

EL PRIMERO DE MAYO EN LA CIUDAD DE MÉXICO EN LOS TIEMPOS DE LA REVOLUCIÓN.

Anna Ribera Carbó*

En *The Invention of Tradition* Eric Hobsbawm introduce el concepto de “tradicción inventada” referido al conjunto de prácticas regidas por normas manifiestas o aceptadas tácitamente y de naturaleza ritual o simbólica, que buscan inculcar ciertos valores y normas de comportamiento por medio de la repetición, lo que implica, automáticamente, una continuidad con un pasado histórico conveniente. Hobsbawm detecta tres tipos de tradiciones inventadas: las que establecen o simbolizan la cohesión social o la membresía de los grupos y comunidades, reales o artificiales, las que establecen o legitiman instituciones, status o relaciones de autoridad y aquellas cuyo propósito principal es la socialización y la inculcación de creencias, sistemas de valores y comportamientos convencionales.¹

De entre las tradiciones inventadas por los trabajadores del mundo, la más exitosa es, sin duda, la del Primero de Mayo que sirvió para cohesionar a grupos obreros de distinta denominación ideológica y a crear en ellos conciencia de clase como ninguna otra. Los movimientos sociales en ascenso percibieron desde finales del siglo XIX la importancia del ritual, la ceremonia y el mito para consolidarse. El mayor ritual de dichos movimientos fue el del Primero de Mayo que evolucionó en un muy corto tiempo.²

El origen del Primero de Mayo está en una resolución aprobada por el Congreso de la Internacional celebrado en París en junio de 1889. Se proponía la celebración de una manifestación internacional de obreros en un mismo día para reivindicar la jornada laboral de ocho horas ante las respectivas autoridades públicas y privadas. Este congreso coincidió con la Exposición Universal y con la construcción de la Torre Eiffel, que celebraban el centenario de la Revolución Francesa. Sus organizadores se deslindaron de la “celebración burguesa”: su propuesta era internacionalista y ahí se originó el nacimiento de la Segunda Internacional. La rapidez con que ascendió y se institucionalizó la fecha se debió en gran medida al éxito de la primera manifestación en la Europa occidental en 1890.³ El primero de mayo se asumió como una jornada de “la clase obrera como clase” al afirmar su papel en la sociedad. Su conmemoración tuvo lugar en la época en que los sindicatos, como representantes de los trabajadores, empezaron a consolidarse como actores urbanos. La jornada se convirtió, desde sus orígenes, en la oportunidad de hacer visible la presencia masiva de los trabajadores, sirviendo de catalizador y de barómetro de los movimientos sociales.⁴

Pero el primero de mayo quedó consagrado también por su carácter simbólico, más allá de las razones prácticas. El acto de detener el trabajo en un día laborable lo convirtió en una huelga general simbólica, lo que hizo del día una parte central de la vida de la clase obrera y de la identidad laboral. Abstenerse de trabajar en un día laborable, sostiene Hobsbawm, “era a la vez una afirmación del poder obrero –de hecho la afirmación por excelencia de dicho poder- y la esencia de la libertad, a saber: no verse obligado a trabajar, sino hacer lo que quisieras en

* Dirección de Estudios Históricos. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

compañía de la familia y los amigos. Fue, pues, tanto un gesto de afirmación y de lucha de clase como una fiesta”.⁵

El Congreso de la Internacional de 1891 en Bruselas se comprometió a celebrar con regularidad el primero de mayo todos los años, insistiendo se celebrase con una sola manifestación, fuere cual fuese dicho día, con el fin de poner de relieve “su verdadero carácter de reivindicación económica de la jornada de ocho horas y afirmación de la lucha de clases”.⁶ Los anarquistas se opusieron a la idea de la fiesta: el primero de mayo era un día de lucha y conmemoración de los mártires de 1886 en Chicago. Por ello en España, Argentina, y en el mismo México, donde tenían mayor influencia, se evitó el tono festivo.⁷

El primero de mayo de 1890 en España fue convocado por separado por las organizaciones socialistas y por los anarquistas. Para los anarquistas debía ser una jornada de lucha apoyada por una huelga general, mientras que los socialistas se limitaron a realizar un mitin y una manifestación. En Barcelona los socialistas convocaron a un mitin y a una manifestación pacífica de unas 10 000 personas, que finalizó ante el Gobierno Civil para entregar las peticiones de los trabajadores. Los anarquistas, por su parte, convocaron a una huelga general en toda Cataluña que duró varios días y en la que dieron apoyo a la huelga general del textil iniciada en marzo. En Madrid se realizó una manifestación el 4 de mayo, festivo, con la asistencia de 20 000 personas. El primero de mayo también se conmemoró con manifestaciones socialistas en Valencia y Bilbao y anarquistas en Andalucía.⁸

Los primeros de mayo, con el objetivo concreto de las ocho horas, fueron durante años el único nexo de acción y reivindicación común del movimiento libertario español.⁹ Como se ha dicho, los anarquistas enarbolaron la bandera de la huelga general olvidada desde el final de los años setenta, para imponer a la burguesía la reducción de la jornada. En un periódico de 1890 se arengaba a los trabajadores:

¿Queréis, compañeros el triunfo? Pues no necesitamos más que cruzarnos de brazos el día Primero de Mayo: Declararnos en huelga voluntaria, no ir al taller ni a la fábrica ese día, y no querer trabajar más si no es con la condición de trabajar SÓLO OCHO HORAS”. “La libertad no se pide; se toma. (...) La jornada de ocho horas no la obtendremos con pacíficas manifestaciones y con inútiles y serviles peticiones; la obtendremos imponiéndonos, y la imposición está en la huelga”.¹⁰

Por su parte, en Argentina, “martirio y sacrificio, dolor y llanto, rebelión y lucha” fueron conceptos usados reiteradamente por los anarquistas para calificar el primero de mayo, otorgándole a la jornada un sentido eminentemente combativo y un carácter trágico y antifestivo. Vincularon la fecha a la huelga general y le adjuntaron un sentido de enfrentamiento en bloque contra el sistema. Desde el mismo momento en que en 1890 comenzó a celebrarse, la concepción libertaria entró en conflicto con la interpretación del socialismo.¹¹

En México la conmemoración tuvo un inicio más tardío. En la ciudad de Chihuahua se realizó un acto en 1892 convocado por tres sociedades mutualistas y permitida por las autoridades. En la ciudad de México, veinte años después, en 1912, el reducido y de corta vida Partido Socialista congregado en torno a Paul Zierold, realizó una velada cultural y una pequeña

manifestación encabezada por una bandera roja tras la que avanzaba un escaso centenar de trabajadores y de la que la prensa de la época no dio cuenta.¹²

Pero las cosas en México estaban cambiando muy rápidamente desde que en mayo de 1911 el viejo dictador, Porfirio Díaz, tuvo que partir a su exilio parisino tras el triunfo de la revolución democrática que encabezaba Francisco I. Madero. La Revolución Mexicana, con su cúmulo de demandas políticas y agrarias, abrió espacios que los trabajadores aprovecharon para organizarse convirtiendo a las viejas sociedades mutualistas en sindicatos y alertando al nuevo gobierno de Francisco I. Madero sobre la necesidad de atender los problemas laborales a través del recién creado Departamento del Trabajo dependiente de la Secretaría de Fomento.

En junio de 1912 se formó en la ciudad de México el Grupo Anarquista Luz, integrado por ocho miembros y cuyos objetivos fueron publicar un periódico y establecer una Escuela Racionalista inspirada en la Escuela Moderna que fundó en Barcelona Francisco Ferrer Guardia. En septiembre los miembros del Grupo Luz fundaron la Casa del Obrero que habría de trabajar en dos sentidos: educación a través de cursos para obreros y organización sindical. La Casa, que se fundó como un “centro de divulgación de Ideas Avanzadas” por medio de la propaganda de carácter anarcosindicalista, se convirtió en muy poco tiempo en un punto de referencia para las clases trabajadoras de la capital mexicana.¹³

En febrero de 1913 el gobierno de Francisco I. Madero cayó víctima de un golpe militar encabezado por el general Victoriano Huerta. La Casa se escudó en su principio de apoliticismo típicamente anarquista y aprovechando los esfuerzos del gobierno usurpador por mantener una base de apoyo social en el centro de México contra la revolución constitucionalista en el norte y la zapatista en el sur. Huerta realizó algunas tentativas de reforma laboral y la tolerancia de las organizaciones obreras fue parte de su estrategia para intentar mantener la estabilidad política.¹⁴ Durante la mayor parte del período huertista la Casa fue libre de realizar su labor de organización. Por medio de su periódico, *Lucha*, vaticinaba que los triunfos de los trabajadores llegarían no con la violencia, sino con la ilustración de sus hermanos de clase. Advertía que la Casa del Obrero no aceptaría ayuda del gobierno o de los políticos, que solamente los obreros podrían unirse a la Casa y que nunca habría en ella líderes porque eso era inmoral. Algunas organizaciones no afiliadas como la Confederación Nacional de Artes Gráficas, empezaron a ver con interés las victorias de la Casa que en marzo y abril creó nuevos sindicatos entre trabajadores de restaurantes, dependientes y tejedores.¹⁵

No obstante el discurso apolítico de la Casa, algunos de sus integrantes más destacados como Antonio Díaz Soto y Gama, Rafael Pérez Taylor, Pioquinto Roldán, Jacinto Huitrón, Eloy Armenta, José Colado y Miguel y Celestino Sorrondegui iniciaron una serie de reuniones clandestinas con gente contraria al régimen de Huerta como los diputados Jesús Urueta y Serapio Rendón.¹⁶

Tras el cuartelazo de febrero la mayoría de los diputados de filiación maderista siguió ocupando su curul, persuadida de que serviría mejor a la causa democrática mediante la oposición política legal que con una huida difícil y peligrosa. Atrapados en la capital, estos diputados, conocidos como “renovadores”, encontraron en los obreros un sector en el que apoyarse. Las reuniones semanales de la Casa a las que acudían con motivo de las conferencias que ésta organizaba, fueron el camino para establecer contactos con los trabajadores.

La Casa representó, para muchos, la posibilidad de procurarse una base de apoyo. Los “renovadores” la consideraron como un elemento importante para su impugnación política a Huerta quien, como se ha dicho, permitió el estallido de huelgas, conservó el Departamento del Trabajo como mediador en los conflictos, propuso mejorar la incipiente legislación obrera y se echó auestas la labor de restablecer el sistema de fábricas ante el caos generado por la guerra, intentando impedir que los trabajadores se unieran al constitucionalismo y obstaculizando que éste llegara a la capital.¹⁷

En este ambiente la Casa organizó la primera manifestación masiva del primero de mayo. Las organizaciones obreras de resistencia invitaron a las sociedades mutualistas a la “primera celebración en México del Día del Trabajo. Jornada mundial por las ocho horas”. Se emitieron estampas de cinco centavos para cubrir los gastos que, de fondo rojo y con letras negras decían: “sindicalismo radical reformista” entre alegorías del trabajo, el gorro frigio y dos banderas rojas, con palmas de laurel en la base, litografiadas por Rosendo Frausto.¹⁸

La conmemoración se realizó conforme al tono solemne que le daba el movimiento anarquista. Luis Araiza, obrero metalúrgico, militante de la Casa y autor de una *Historia del Movimiento Obrero Mexicano* lo confirma:

El proletariado de los más grandes países del mundo, representado en los Congresos celebrados por la Primera y Segunda Internacional, estableció como fecha permanente y como norma invariable, el Primero de Mayo de todos los años, para rendir homenaje a los mártires que sacrificaron sus vidas, en aras de la Jornada de Ocho Horas de Trabajo, exhortando a los trabajadores de todo el Universo a elevar en esa fecha su más encendida protesta, por el monstruoso crimen cometido por el imperialismo yanqui, después de la farsa de un juicio espurio y ridículo. (...) Cuatro inocentes víctimas (...) llevados a la horca, acusados del delito de huelga, reclamando una jornada de trabajo justa y humana, que pusiera punto final a la explotación del hombre en jornadas de 14 y 16 horas diarias. La burguesía en todos los ámbitos de la Tierra pregona que el Primero de Mayo es la Fiesta del Trabajo, mayor aberración no puede existir, pues considerar un acontecimiento de esta magnitud como motivo de fiesta, resulta ABSURDO, ESTÚPIDO Y HASTA SALVAJE; en razón a que implica la consumación del más vil ASESINATO cometido por una justicia venal al servicio de los fuertes intereses de la burguesía estadounidense.¹⁹

Con este tono, y desde su domicilio de la calle de Estanco de Hombres, la Casa se lanzó a la organización de la manifestación que habría de recorrer importantes calles de la ciudad, así como la “solemne velada” que por la noche se celebraría en el teatro Xicoténcatl. La comisión organizadora integrada por algunos antiguos miembros del Grupo Luz como Eloy Armenta, Santiago J. Sierra, Heriberto Jara, Hilario Carrillo, Jacinto Huitrón, Epigmenio H. Ocampo, Pioquinto Roldán, Luis Méndez, Agapito Barranco, Severiano Serna, y Salvador Álvarez, realizó las gestiones correspondientes ante la autoridad del Distrito Federal, general Samuel García Cuellar.²⁰ *El Imparcial* mencionó entre los organizadores a Isidro Fabela, Francisco Curiel, Salvador Preciado, Carlos M. Peralta, Ramón Pastor, José Guadalupe Rojas y Santiago Barajas, y

en su número del primero de mayo informaba que “desde ayer dio principio el adorno de nuestras principales avenidas por las cuales pasará hoy la gran manifestación obrera”.²¹

Fue entonces que los miembros de la Casa del Obrero decidieron agregar a su nombre la palabra “Mundial”, en “homenaje al principio de solidaridad internacional de los trabajadores y en homenaje también al sublime sacrificio de los mártires de Chicago” siguiendo los pasos de Juan Francisco Moncaleano al fundar la Casa del Obrero Internacional en Los Ángeles, California.²² La Casa decidió también adoptar la bandera rojinegra “como emblema y símbolo de la lucha y aspiraciones de la Casa del Obrero Mundial”.²³

El hecho de que el primero de mayo se conmemorara por primera vez durante el gobierno dictatorial de Huerta refleja por un lado la forma en que la Casa del Obrero Mundial se había ido consolidando durante sus ocho meses de existencia y, por otro, el carácter veladamente opositor del desfile que fue la primera manifestación pública de carácter masivo en la capital mexicana desde el asesinato de Madero en el mes de febrero. No obstante el discurso y las acciones de Huerta en un sentido obrerista, la Casa organizó el acto muy a pesar de la voluntad del presidente. Cuando el gobernador del Distrito Federal sugirió que el evento no saliera a la calle, el comité organizador decidió proceder de todos modos. *El Imparcial* se preguntaba “¿por qué conmemorar en México una fecha que no tiene relación con la vida de nuestros trabajadores?”²⁴

Durante la semana anterior al acto el régimen titubeó. Dudaba si debía enfrentar prematuramente a la organización obrera, esperar a medir su capacidad de movilización, conciliar con sus demandas e intentar atraerla o tratar de controlar desde adentro su proceso de organización. Los primeros contactos entre los organizadores y el gobierno resultaron en una negativa por parte de las autoridades. Carlos M. Peralta se entrevistó entonces con el general Samuel García Cuellar, gobernador del Distrito Federal, y le dio seguridades de que el acto no se utilizaría para atacar a Huerta. A las doce de la noche del 30 de abril aún no había permiso oficial. García Cuellar se entrevistó con Huerta y dio su respuesta a Peralta: “Pueden sacar la manifestación pero ya saben que va a ser patrullada y mucho cuidado con que haya algún desorden”. A las dos de la mañana los organizadores formaron comisiones de orden para preparar la marcha.²⁵

Ante la determinación de marchar por las calles, las autoridades, así como la prensa oficial, trataron de crear una versión neutral e inofensiva de la manifestación. Intentaron presentarla como una celebración del trabajo y organizaron en el último minuto un “festival” en Tacubaya, donde dos mil trabajadores recibieron ropa de manos de los generales Félix Díaz y Manuel Mondragón. *El Imparcial* lo anunciaba el día primero en su primera plana: “El Comité de los clubes Independientes hará un reparto de ropa”.²⁶

En la mañana temprano los industriales se encontraron con que los obreros no asistieron a las fábricas y talleres a cumplir con sus labores. Estaban en el Zócalo, frente a Palacio Nacional, donde empezaron a llegar en grupos desde las ocho de la mañana que se fueron organizando en columna. A las diez dio inicio la marcha “clamorosa, potente, turbadora”, y “en medio de un delirante entusiasmo, que hizo vibrar el sentimiento de clase de esa multitud ansiosa de libertad y justicia”. La Banda de Guerra y de Música de la Escuela Industrial de Huérfanos iba en la descubierta, seguida de la comisión organizadora y, tras ella, “los paladines de la Casa del Obrero Mundial” quienes portaban, por primera vez, una bandera roja cruzada por una franja negra.²⁷

“Este símbolo, hasta la fecha desconocido”, dice Luis Araiza, “es el emblema de la lucha de los trabajadores, es el símbolo de las aspiraciones del proletariado. En Europa y en algunos Estados de la Unión Americana, los socialistas ya usaban esta bandera, pero en México era totalmente desconocida. La Casa del Obrero Mundial, a iniciativa de Jacinto Huitrón, la adoptó como símbolo de la lucha de clases y como bandera de sus reivindicaciones sociales”. El propio Huitrón se adjudicó la creación de la bandera rojinegra afirmando que “a la bandera roja, símbolo del trabajo, a iniciación mía se le puso la mitad negra en señal de luto por los mártires de Chicago, y ahora es el símbolo sindicalista casi mundial; pero es de origen mexicano: nació ese primero de mayo de 1913.”²⁸

Detrás de la bandera rojinegra venía un gran cartelón que decía: “ni odios por razas ni discusión por credos. Para el obrero libertario no hay más religión que la del bien, ni más credo que la igualdad”. Atrás venía la columna de marchistas: alrededor de veinticinco mil trabajadores provenientes de organizaciones sindicales y mutualistas.²⁹ La marcha salió del Zócalo, pasó frente a la catedral y los portales, para dirigirse por la calle de San Francisco, en la actualidad Francisco I. Madero, hacia la avenida Juárez. Desde los balcones y azoteas se observaba o se aplaudía a los manifestantes. El ingeniero Peralta, presidente del comité organizador, recordaba años más tarde que “la manifestación fue vitoreada durante todo el trayecto por las multitudes que abarrotaban las calles por las que desfilaba, pues reinaba una verdadera locura de entusiasmo”. Ya en el Hemiciclo a Benito Juárez se detuvieron para realizar el mitin. Según Rosendo Salazar “la misma prensa burguesa decía, después de efectuada, que según informes cablegráficos recibidos de Francia, España, Italia, Inglaterra y otras regiones, la manifestación llevada a cabo por los obreros de México había superado a la que con igual motivo recorrió las calles de Londres.”³⁰

Luis Araiza hace el siguiente relato del mitin:

Después de esperar la congregación del total de los manifestantes, aborda la tribuna uno de los más elocuentes oradores de la Casa del Obrero Mundial: Rafael Pérez Taylor, quien pronuncia ante la expectación general, un brillante discurso de perfecto corte anarquista, inspirado en la filosofía de ese sublime ideal, al terminar tan elevada pieza oratoria, es calurosamente aplaudido, entre los gritos ensordecedores de : ¡Viva la Casa del Obrero Mundial!

El siguiente orador fue el obrero metalúrgico Jacinto Huitrón, el mecánico anarquista, uno de los fundadores de la Casa del Obrero Mundial, emocionado, nervioso, pero con gran fogosidad, pronuncia su brillante alocución, salpicada de fuertes anatemas y llena de condenación a la sociedad presente y a la burguesía, haciendo profesión de fe anarquista, exalta la gesta de Chicago y la masacre del 7 de enero y termina exhortando a los trabajadores a una lucha tenaz y permanente hasta lograr el exterminio del régimen capitalista; cuando baja de la tribuna es largamente ovacionado.

Sube a la tribuna el revolucionario liberal, precursor de la libertad del pueblo de México, licenciado Antonio Díaz Soto y Gama, con gran elocuencia y fácil palabra, borda un interesante discurso eminentemente revolucionario, fustiga a los tiranos, condena la opresión y la explotación del hombre y en brillante pasaje enlaza la

grandeza de la Revolución Francesa con la Revolución Mexicana, elogia la filosofía de Cristo y termina excitando al auditorio a combatir sin tregua a la reacción que pretende cambiar la ruta de la Revolución Mexicana. Con delirante ovación se premian las palabras del licenciado Soto y Gama.

El último orador es el hombre activo e infatigable, alma del gremio de sastres, Epigmenio H. Ocampo, joven impetuoso que se desborda en fundados ataques al clero, a la burguesía y a la reacción, criticando a la inmensa plaga de zánganos que viven como pulpos alimentados con la sangre del pueblo al que explotan y esquilman en sus derechos y en sus libertades; el orador, al terminar se le aplaude y se da por concluido el acto.³¹

Los manifestantes se alinearon de nueva cuenta y se dirigieron entonces a la Cámara de Diputados a donde llegaron a las doce del día. Una comisión del Bloque Renovador, integrada por Gerzayn Ugarte y Serapio Rendón, salió a la escalinata del edificio en donde representantes de la Casa les entregaron un memorando pidiendo la reglamentación por ley de la jornada de ocho horas de trabajo, la vigencia de una ley sobre indemnizaciones por pago en accidentes de trabajo y el reconocimiento obligatorio para los patrones de la personalidad de los directivos de las uniones y sindicatos de los trabajadores. José Colado, portavoz de la Casa, pronunció un discurso sobre los anhelos de los obreros mexicanos.

Serapio Rendón, en su respuesta al discurso, ofreció luchar en las cámaras por la implantación de la ley que anhelaban, y Gerzayn Ugarte también se manifestó dispuesto a prestar su ayuda parlamentaria. Los manifestantes se dirigieron desde allí al Jardín de Santa Catarina para rendir homenaje al “Héroe de Nacoziari”, el ferrocarrilero Jesús García. En el acto hablaron, a nombre de la Casa, Pioquinto Roldán, Modesto Escalona, delegado de la fábrica de Río Blanco y Luis Méndez. Por la noche se efectuó una velada en el Teatro Xicoténcatl, en la que Isidro Fabela pronunció el discurso oficial, Jacinto Huitrón y Epigmenio H. Ocampo explicaron el origen y significado del primero de mayo y la cantante Josefina de la Llarca “deleitó al auditorio con una bella aria.”³²

En su discurso, Isidro Fabela auguraba el advenimiento de tiempos mejores para los trabajadores:

Y el triunfo esplenderá maravillosamente, señores obreros, porque el equilibrio equitativo entre el capital y el trabajo es una utopía que se realiza poco a poco, a pesar de los economistas clásicos, a pesar de la burguesía despiadada y sórdida, a pesar de la tradición y los derechos adquiridos. Ya se ha traspuesto el sentimiento, llegado a la acción, ya no son lirismos declamatorios los anhelos igualitarios y las ideas de mejoramiento en las mentes oscuras; ya están establecidas incontables sociedades de obreros, que funcionan constantemente; ya repercuten por doquiera las voces de los directores intelectuales, que lanzan la buena nueva en el corrillo, en la asamblea, en el periódico y en el mitin; ya prendió la luz del pensamiento en las mentes oscuras; ya surgió a las bocas la

*inconformidad, antes latente y reconcentrada, de todos los pechos; ya se levantó, poderosa, con gesto de orgullo y fortaleza, la gallarda rebeldía, la rebeldía trágica de la sangre y la rebeldía misericordiosa de las masas.*³³

El Imparcial remarcó que “fueron verdaderamente singulares y dignos de tomarse en consideración el orden y la compostura que supieron mantener, durante las fiestas, todos los concurrentes a ellas.”³⁴

Con el ambiente creado por la manifestación, muchas uniones y mutualidades se apresuraron a convertirse en sindicatos. Así, por ejemplo, el 3 de mayo la Unión de Canteros mexicanos y los tejedores de la “Linera” se transformaron en organizaciones sindicales y dos días después se fundó el Sindicato de Operarios Sastres. El 10 de mayo se constituyó el Sindicato de Zapateros. El 24, la Asociación de Jóvenes Tallistas y Ebanistas y la de Carpinteros se fusionaron y establecieron su sindicato.³⁵

Inspirado por estos hechos, el Ayuntamiento de la ciudad inauguró la Avenida del Trabajo, que antes se llamaba Avenida de la Bolsa, asistiendo el jefe de la sección Técnica de la Dirección General de Obras Públicas y la Comisión del Ayuntamiento.³⁶ El Departamento del Trabajo, muy probablemente en respuesta a la movilización del primero de mayo, presentó al Congreso a finales del mes, una propuesta de reforma constitucional que le daba atribuciones para agendar leyes de carácter industrial, minero y comercial que tendrían carácter federal. Pero dicha iniciativa se encontraba aún pendiente de discusión en octubre cuando el congreso mismo fue disuelto por Huerta.³⁷

La manifestación, pese a su éxito, no contó con la simpatía unánime de los trabajadores de la capital. Amadeo Ferrés, de la importante Confederación Nacional de Artes Gráficas se negó a participar debido a la presencia de políticos como Heriberto Jara e Isidro Fabela, a pesar del conocido radicalismo de éstos, advirtiendo del peligro de “la participación política de la Casa”, posición propia de las posturas anarquistas más ortodoxas.³⁸ No obstante lo anterior, y animados por los ecos de su manifestación, los miembros de la Casa del Obrero Mundial convocaron a un mitin de propaganda sindicalista para el 25 de mayo en el Teatro Lírico a las diez de la mañana.

Esto ya no le gustó a Huerta. El gobernador del Distrito Federal ordenó que las puertas del teatro permanecieran cerradas para impedir su realización. El mitin se trasladó entonces al Hemiciclo a Juárez. Por primera vez en un acto de la Casa, apareció en este mitin el repudio al gobierno usurpador de Huerta. Antonio Díaz Soto y Gama, uno de los oradores del mitin, elogió la limpia trayectoria de la Revolución Mexicana de 1910 como la manifestación más robusta de los ideales populares y democráticos y atacó al régimen de Huerta condenando el asesinato del presidente Francisco I. Madero. El diputado Serapio Rendón, último orador, se dirigió a los gendarmes que vigilaban el acto: “id a decir a vuestros jefes que vuestros servicios no son aquí necesarios, porque el pueblo, que sí tiene conciencia de sus derechos y respeta los ajenos, no necesita vigilancia”.³⁹ Con el argumento de que el mitin se había realizado sin autorización oficial, la policía aprehendió a los principales organizadores en tanto que a los extranjeros se les expulsó del país conforme al artículo 33 constitucional.⁴⁰ *El Imparcial* informaba tres días después que “desierta se encuentra la Casa del Obrero, con motivo de los acontecimientos del domingo último, y sólo uno que otro asociado se presenta con temor en el recinto, para buscar

algún informe de los compañeros de Belén”.⁴¹ Isidro Fabela, al saber que trataban de aprehenderlo salió de la ciudad de México con rumbo al norte para unirse a la revolución constitucionalista que encabezaba Venustiano Carranza. El diputado Serapio Rendón, abogado defensor, amigo del vicepresidente asesinado José María Pino Suárez y muy cercano a la Casa del Obrero Mundial murió, víctima de la represión huertista, el 22 de agosto por la noche en el cuartel de Tlalnepantla.

Durante un año la Casa se concentró en sus actividades de organización y lucha sindical por la vía de la acción directa, y se escudó en su apoliticismo para evitar nuevos enfrentamientos con el régimen de Huerta.⁴² El primero de mayo de 1914, en un evento cerrado, la organización intentó crear una estructura más centralizada, con estatutos formales, para los sindicatos de la capital: la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal, afiliada a la Casa del Obrero Mundial y cuyo programa seguía mostrando una orientación anarcosindicalista. Su Declaración de Principios establecía:

1. Se acepta como método de organización proletaria la lucha de clases, con la finalidad de socializar el suelo, el subsuelo, las aguas, los inmuebles, la maquinaria, etc...
2. Se adopta la acción directa que exclusivamente consiste en el arreglo de los conflictos surgidos entre obreros y patronos, con exclusión de intermediarios, y usar, además, en caso necesario, las armas del Sindicalismo Revolucionario que son: el boicot, sabotaje, huelga parcial y general revolucionaria en su caso.
3. Inscripción en su seno de todos los obreros sin distinción de religión, banderías políticas o nacionalidad.
4. La implantación de la Escuela Racionalista en toda su extensión, para lograr la cultura proletaria por medio del periódico, conferencias, teatro, mítines, ateneos libertarios y todos los medios de difusión al alcance de la Federación.

Al final se asentaba que “en materia de política electoral, la Declaración de Principios excluye definitivamente la que pudiera desarrollarse dentro del seno de los sindicatos, porque además de que no encuadra con la acción directa, es contraria al unionismo proletario de resistencia. Lo mismo ocurre en materia religiosa, en la cual campean pasiones que pueden dar al traste con la organización obrera.”⁴³

Huerta, ahora sí en el ocaso de su régimen, determinó cerrar la Casa que ya no podía serle útil y cuyas acciones se habían vuelto más duras y provocadoras. El comandante Ignacio Machorro se presentó a eso de las ocho de la noche del 27 de mayo en el local de Leandro Valle # 5 acompañado de un gran número de policías. Seguido de sus ayudantes entró en el edificio, dejando a sus policías frente al zaguán, y con órdenes de detener a los obreros que se acercaran al edificio. Después se hurgaron y requisitaron los archivos, la biblioteca, los escritorios y todo aquello que podía servir de base para acusar a quienes fueron detenidos.

El 15 de julio de 1914, reunido en sesión plenaria, el Congreso de la Unión conoció la renuncia del general Victoriano Huerta a la presidencia de la República. Las facciones revolucionarias que lo derrotaron se enfrentaron entonces en una lucha que duraría hasta el año siguiente.

Los trabajadores de la ciudad de México conmemoraron el primero de mayo de 1915 en Orizaba. Llegaron ahí seis mil de ellos formando parte de los Batallones Rojos que la Casa del Obrero Mundial organizó para apoyar al Constitucionalismo. Los Batallones Rojos eran resultado del Pacto que la Casa había firmado en febrero con la facción que encabezaba Venustiano Carranza y por medio del cual, a cambio de apoyo militar, obtenía la posibilidad de hacer labor de propaganda y organización sindical en todo el territorio bajo control constitucionalista.⁴⁴ En Orizaba la Casa publicó el periódico *Revolución Social*, intentó introducirse, no sin dificultades, entre el proletariado veracruzano y procedió a organizar conmemoraciones en torno a tres efemérides obreras que habrían de servirle en su labor de propaganda y reclutamiento: la Comuna de París, la huelga de Río Blanco y el primero de mayo.

El primero de mayo se conmemoró en Orizaba con la participación de los recién fundados sindicatos locales. A las once de la mañana salió la manifestación de la sede de la Casa del Obrero Mundial. Un simpatizante de la causa obrera ofreció el balcón de su habitación en el Gran Hotel para que sirviera de tribuna y Jacinto Huitrón aceptó la invitación, aprovechando para hablar a los manifestantes sobre el significado de la fecha que se conmemoraba. Por la calle de Francisco I. Madero continuó la manifestación hasta la plaza y frente a la Jefatura de Armas nuevamente Huitrón tomó la palabra para declamar el poema “Brote la imprecación...” de Rosendo Salazar:

*¡Paso al ideal! El porvenir lo quiere,
¡Paso a la luz! El siglo lo reclama.
Y abejas del amor, las ilusiones,
Beban en el tazón de la esperanza.*

*¡Brote la imprecación! ¡Surja la chispa,
la redentora chispa proletaria,
y, al trompetazo de la unión avancen
las apretadas huestes libertarias!*

*La lucha, por reñida, me seduce,
El ideal, por inmenso, me entusiasma....
¡No más iniquidades de burgueses,
no más odios de hermanos ni de razas!*

*¡Deseo noble! ¡Batallar glorioso!
¡Pugna por la igualdad! ¡Heroicas ansias
caldeadas en la fragua del ensueño
donde, ebria de sol, la vida canta!*

*¡Hermosa aspiración! ¡Brillante anhelo!
¡El nivel y el compás contra la tiara!
¡La blusa y el mandil contra el “smoking”!
¡El mazo y el cincel contra la espada!*

*¡El trabajo triunfando del oprobio!
¡La honradez combatiendo la finanza!*

*¡La igualdad abatiendo la avaricia
y la ciencia triunfando de la infamia!*⁴⁵

Por la noche, a las ocho, tuvo lugar en el Teatro Llave una velada que “sin duda hará época en la historia del obrero orizabeño”. Fidel García desarrolló “el sugestivo tema Rebeldía”, sucedido por varios oradores, entre ellos Soledad Buendía y Catalina Brenis del Sindicato de Costureras, y cuyas “conmoveras frases de aliento fueron ahogadas por una entusiasta salva de aplausos”. La velada terminó con el himno “Hijos del pueblo” cantado por los concurrentes, quienes “se retiraron con el pecho lleno de consoladoras esperanzas”.⁴⁶ Tres días después el periódico *La Vanguardia* que publicaba en Orizaba el Doctor Atl refería: “siendo anteayer fecha de gloria y de luto para las clases trabajadoras del mundo entero, la Casa del Obrero acordó celebrar algunas ceremonias para celebrar esa fecha”.⁴⁷

Rafael Quintero, dirigente del Sindicato de Tipógrafos publicó en *Revolución Social* un soneto a propósito de la conmemoración:

*Primero de mayo
No se escuchan del heraldo clarinadas
ni voces de los juglares pregoneros;
los trágicos arlequines callejeros
no prorrumpen en burlescas risotadas;*

*De entre los grupos no brotan las palmadas
por el doliente cantar de los copleros;
no hay aromas ni encendidos pebeteros,
ni bailadoras juncales y enfloradas.*

*Un relámpago de luz ofuscadora
previene a la tierra que llegó la fiesta:
y mientras fulgura la naciente aurora*

*atruena el chasquido de la fusta enhiesta
que abre paso, con fiereza arrolladora,
al desfile de la gleba que protesta.*⁴⁸

También en el puerto de Veracruz se preparó “un hermoso programa” para conmemorar a los mártires de Chicago. Se organizó una velada en el salón Olimpia a la que debía asistir Venustiano Carranza y los miembros de su gabinete. En Puebla, los compañeros de la Casa del Obrero Mundial, los obreros poblanos y el general Francisco Coss, organizaron una gran manifestación pública y un mítin en el teatro Variedades.⁴⁹

En agosto de 1915 la capital del país estaba ya bajo control de los constitucionalistas que habían derrotado a las fuerzas de Pancho Villa. El general Pablo González ordenó el regreso inmediato de las familias de obreros que se encontraban en Orizaba.⁵⁰ Los Batallones Rojos empezaban a ser desmovilizados y los trabajadores iniciaron el retorno a sus hogares tan solo seis meses después de su partida. Consciente Carranza de que los riesgos de mantener a los

trabajadores armados y uniformados eran ahora mayores que los beneficios militares que reportaban, se inició el licenciamiento con dos meses de paga.⁵¹

El 18 de octubre la Oficina Investigadora de Fincas Urbanas comunicó a la Secretaría de Gobernación que había entregado al señor Samuel O. Yúdico, secretario de la Casa del Obrero Mundial, las llaves de la casa número 4, en la calle de Francisco I. Madero, conocida con el nombre de “Jockey Club”, para que la ocupara dicha corporación.⁵² Se trataba, ni más ni menos, que de la aristocrática y emblemática Casa de los Azulejos, con la que la Casa del Obrero Mundial fue premiada por su actuación a favor de la causa constitucionalista. Los trabajadores de la capital consolidaban así su presencia no sólo como actores sociales prominentes en el quehacer político, sino como actores urbanos en el corazón de la burguesa sede del Jockey Club en la ciudad de México. En tan solo tres años habían pasado del modesto local en la Avenida de la Paz que utilizaba el Grupo Anarquista Luz, al suntuoso Palacio de los Azulejos que, como resultado de las gestiones de Rafael Quintero, Samuel O. Yúdico y José Barragán Hernández, el licenciado Jesús Acuña, ministro de Gobernación, entregó a los trabajadores.⁵³

Desde su nuevo local la Casa continuó con sus actividades. La labor de propaganda surtía efecto. Durante noviembre y diciembre se unieron a la Casa casi dos docenas de sindicatos, como el de tintoreros, panaderos, fabricantes de camas y obreros de fábricas de tabaco, zapateros, gráficos, tranviarios y obreros de la Maestranza Nacional de Artillería, a quienes *Ariete* daba la bienvenida a la “anarquía y la libertad”. La Casa llevaba meses trabajando para sindicalizar a los trabajadores que se encontraran en territorio carrancista. A finales de 1915 controlaba 36 casas filiales distribuidas por todo el país y, según Eloy Armenta, representaba a 800 mil trabajadores, 52 mil de los cuales pertenecían a la casa matriz. La cifra es obviamente exagerada, pero el crecimiento acelerado del movimiento obrero sí es incuestionable. John M. Hart estima que en esta época los miembros de la Casa debían ser entre 100 y 150 mil.⁵⁴

En diciembre de 1915 una oleada de huelgas paralizó numerosas industrias en la ciudad de México y los integrantes de la Casa, entusiasmados como estaban en el desarrollo de sus actividades, no percibieron de inmediato que se estaban convirtiendo en un problema para la estructuración del nuevo estado que Carranza traía entre manos; que eran un foco de conflicto que había que eliminar y que, tras la derrota de los villistas y los zapatistas la alianza con ellos había dejado de ser estratégica militar e ideológicamente. Para el constitucionalismo era claro que debían hacerse reformas sociales, siempre y cuando éstas estuvieran instrumentadas, controladas y encaminadas desde el poder. La autogestión de los trabajadores era sencillamente inaceptable. El 17 de enero de 1916 Carranza ordenó a Pablo González que procediera contra los directores del Obrero Mundial que “anden excitando a huelgas a los operarios” y que desocuparan el local que se les había facilitado para celebrar sus sesiones.⁵⁵ La amalgama constitucionalista de una élite revolucionaria y trabajadores urbanos empezó a desintegrarse. La represión contra la Casa en la ciudad de México y contra las casas en los estados se intensificó. Las desavenencias se agudizaron como consecuencia del tema monetario. Carranza dispuso el 2 de marzo que no debían pagarse en oro o plata los salarios para los obreros, sino en billetes constitucionalistas.⁵⁶ Pero los trabajadores no querían esos billetes que se devaluaban rápidamente y los comercios se resistían a aceptar.

El primero de mayo de 1916 se conmemoró con una manifestación, tras la cual los trabajadores se concentraron frente al Salón Star, sede de los electricistas, en el lado poniente de

la Alameda. Un automóvil lleno de soldados pasó disparando sobre la multitud hiriendo a dos obreros.⁵⁷

El tema monetario desembocó en una huelga general en la ciudad de México a finales de julio. El día 31 estalló con la suspensión de los servicios de electricidad, agua potable, tranvías, servicios fúnebres, coches y carretelas, así como la venta de pan y tortillas, el servicio de teléfonos y del resto de las fábricas y talleres. Las actividades habían sido paralizadas por los sindicatos de la Casa del Obrero Mundial. Alrededor de ochenta y dos mil trabajadores participaron en la huelga.⁵⁸

La huelga fue de inmediato reprimida por la policía, los miembros del comité de huelga encarcelados, Ernesto Velasco, el dirigente de los electricistas, condenado a muerte y la Casa del Obrero Mundial clausurada definitivamente. La represión fue, como en todo el mundo, la respuesta final a la organización y a la lucha obrera y, por supuesto, a la huelga general. Cuatro meses después se reunió un Congreso Constituyente en la ciudad de Querétaro, que incluyó en el texto constitucional un artículo, el 123, que se ocupó de las cuestiones laborales: jornada máxima de ocho horas, prohibición del trabajo infantil, un día de descanso a la semana, licencias por parto y lactancia, salario mínimo, igualdad de salario a igualdad de trabajo, indemnización por accidentes de trabajo, reconocimiento a los sindicatos y derecho de huelga, viejas demandas de la Casa del Obrero Mundial y presentes desde el Programa del Partido Liberal de Ricardo Flores Magón de 1906. La Constitución consagró también el papel del Estado como árbitro, promotor y agente en las cuestiones obreras confiriéndole poderes al Estado, no para establecer una sociedad sin clases, sino para mitigar y arbitrar entre grupos en conflicto. La vertiente apolítica, anarcosindicalista del movimiento obrero mexicano desapareció definitivamente, dando paso a organizaciones corporativas, con dirigencias vinculadas al poder político del nuevo Estado posrevolucionario que oficializó la conmemoración del primero de mayo y lo convirtió en una fiesta del trabajo.

Los trabajadores mexicanos obtuvieron, a raíz de su labor de propaganda sindicalista y revolucionaria y del peso político que obtuvieron de ella, una serie de mejoras en el terreno legislativo, pero a costa de la independencia de sus organizaciones. A pesar de los logros y las mejoras obtenidas, esto significó una derrota importante, pero no la primera ni la última. La clase obrera, además de celebrar triunfos también conmemora grandes derrotas: la Comuna de París, el primero de mayo de 1886, la Semana Trágica y el fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia en Barcelona en 1909. En el caso mexicano, también la represión de los trabajadores veracruzanos de Río Blanco en 1907. Para la clase obrera, mantener viva la memoria en función del quehacer colectivo es fundamental. Porque como dice Pablo Pozzi, para los trabajadores lo que se recuerda no es tanto el resultado concreto de sus luchas sino la sensación poderosa de haber luchado. Es en las luchas obreras donde se forjan los lazos y las experiencias de las que surge la conciencia colectiva. El primero de mayo, más allá de la efeméride, cohesiona identidades, define comportamientos y permite dar continuidad a las luchas y actividades de los trabajadores.⁵⁹ Y fue justamente con la primera manifestación en la ciudad de México, en mayo de 1913, que la clase obrera empezó a construir su propio espacio en la capital del país. Hizo suyos los espacios públicos y los dotó de representaciones y significados políticos y culturales que la hicieron visible con su paso por las calles del centro de la ciudad, con sus banderas rojinegras, sus estandartes y sus convicciones de cambio social.

Citas y Notas

¹ Eric Hobsbawm, “Inventando Tradiciones” en *Historias 19*, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, México, D.F., octubre-marzo de 1988, pp.3-15 y Eric Hobsbawm and Terence Ranger (edition), *The Invention of Tradition*, Great Britain, Cambridge University Press, 1993.

² Eric Hobsbawm, “Mass-Producing Traditions: Europe 1870-1914” en Eric Hobsbawm and Terence Ranger, *op.cit.*, p. 283.

³ Miguel Rodríguez, *Le 1er mai*, France, Editions Gallimard/Julliard, 1990, (Collection Archives), pp.21-22.

⁴ *Ibidem.*, p.9.

⁵ Eric Hobsbawm, « El nacimiento de una fiesta : el primero de mayo » en *Gente poco corriente, Resistencia, rebelión y jazz*, Barcelona, Editorial Crítica, 1999, pp.136-137.

⁶ *Ibidem*, p.138.

⁷ *Ibidem*, pp.138-139.

⁸ Josep Pont Vidal y Rafael Iniesta de Manresa, *La Utopía Obrera. Historia del Movimiento de los Trabajadores Españoles*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2002, p.90.

⁹ José Álvarez Junco, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI de España editores, 1991, p.395.

¹⁰ *Ibidem.*, p.552.

¹¹ Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y Política Libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001, pp.320-321.

¹² Jorge B. Fernández T. Y Fco. Ignacio Taibo II, “Primero de Mayo de 1913” en CEHSMO, *El primer 1º de mayo en el mundo*, México, 1982, p.134. Este Partido Obrero Socialista fue organizado a finales de 1911 por Paul Zierold y Juan Humboldt, alemanes y afinadores de pianos, así como por un abogado de la ciudad de México, Adolfo Santibáñez. El partido estaba influenciado por la perspectiva reformista de Partido Socialista Español, pero algunos de sus miembros estaban más cerca de posiciones anarquistas, por lo que un año más tarde se vincularon al Grupo Anarquista Luz. Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Ediciones ERA, 1996, (Colección Problemas de México), p.30 y Jacinto Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*, México, Editores Mexicanos Unidos, S.A., 1974, pp.194-195.

¹³ Los gremios fundadores de la Casa del Obrero fueron los de canteros, sastres, conductores de carruajes y obreros textiles de la fábrica “La Linera”. Luis Araiza, *Historia del Movimiento Obrero Mexicano*, México, Tomo III, Ediciones de la Casa del Obrero Mundial, 1975, p.17.

¹⁴ John M. Hart, *El México Revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana*, México, Alianza editorial Mexicana, 1998 (Raíces y razones), p. 370 y Esperanza Tuñón, *Huerta y el movimiento obrero*, México, Ediciones El Caballito, 1982, p.45.

¹⁵ John M. Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*, México, Siglo XXI editores, 1984, p.159.

¹⁶ *Ibidem*, p.162.

¹⁷ Alan Knight, *La Revolución Mexicana*, México, Editorial Grijalbo, 1986, pp. 571-572.

¹⁸ Jacinto Huitrón, *op. cit.*, p.229 y John M. Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*, pp.159-160.

¹⁹ Luis Araiza, *op.cit.*, pp.37-38.

²⁰ *Ibidem*, p.38.

²¹ *El Imparcial*, México, jueves 1º de mayo de 1913.

²² Luis Araiza, *op.cit.*, pp.34-35 y Jacinto Huitrón, *op.cit.*, pp.229-230.

²³ Luis Araiza, *op.cit.*, p.35.

²⁴ John Lear, *Workers, neighbors and citizens. The Revolution in Mexico City.*, University of Nebraska Press, 2001, pp.235-237.

²⁵ Fernández y Taibo, *op.cit.*, p.150.

²⁶ John Lear, *Ibidem.*, pp.235-237 y *El Imparcial*, México, jueves 1º de mayo de 1913.

²⁷ Luis Araiza, *op.cit.*, pp.38-39, Jacinto Huitrón, *op.cit.*, pp.229-230, Rosendo Salazar y José G. Escobedo, *Las pugnas de la gleba. (Los albores del movimiento obrero en México)*, México, Partido Revolucionario Institucional, Comisión Nacional Editorial, 1972, pp. 50-52 y *El Imparcial*, jueves 1º de mayo de 1913 y viernes 2 de mayo de 1913.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ Se trataba de los trabajadores de la Unión de Canteros, Unión de Carpinteros, Sindicato de Sastres, Sindicato de Zapateros del D.F., Sindicato de Tejedores del D.F., Banda de Policía, Obreros de la Fábrica de Hilos de El Salvador, Obreros de los Talleres de Valentín Elcoro, Obreros de la Fábrica de Hilados y Tejidos “La Carolina”, Banda de

Artilería, Sociedad de Auxilios Mutuos “Amistad y Progreso”, Sociedad Benemérita Mutua del Ramo de Sastrería, Centro Cosmopolita de Dependientes de Restaurant, Fábrica de Cerillos “La Central”, Ferrocarrileros de la División de Hidalgo, Obreros de la Imprenta del Timbre, Benemérita Sociedad Minerva de Auxilios Mutuos del Ramo de Tejedores, Sociedad Industrial y Recreativa “Guillermo de Landa y Escandón”, Obreros de la Fábrica “La Linera”, Sociedad Esperanza del Ramo de Zapatería, Sociedad Verdad y Trabajo, Sociedad Mutua de Señoras “El Tesoro del Hogar”, Círculo Patriótico “El Centenario de la Independencia”, Sociedad Mutua Morelos, Partido Socialista de México, Sociedad Alianza “Obreros de la Nueva Industria”, Sociedad de Empleados Libres, Sociedad Mutuo-Cooperativa Ignacio Manuel Altamirano, Sociedad Caja de Ahorros, Gran Liga Obrera, Gran Liga Nacional de Sastres, Obreros de la Sociedad de Auxilio, Quinto Comité del Partido Popular Obrero y Jóvenes Obreros.

³⁰ Luis Araiza, *op.cit.*, pp.38-39, Jacinto Huitrón, *op.cit.*, pp.229-230, Rosendo Salazar y José G. Escobedo, *Las pugnas de la gleba. (Los albores del movimiento obrero en México)*, México, Partido Revolucionario Institucional, Comisión Nacional Editorial, 1972, pp.50-52, *El Imparcial*, México, jueves 1º de mayo de 1913 y viernes 2 de mayo de 1913 y Fernández y Taibo, *op.cit.*, p.153.

³¹ Luis Araiza, *op.cit.*, p.39.

³² Luis Araiza, *op.cit.*, pp.40-41, Jacinto Huitrón, *op.cit.*, pp.233-234, Rosendo Salazar y José G. Escobedo, *op.cit.*, pp.50-52.

³³ Citado en Rosendo Salazar, *La Carta del Trabajo de la Revolución Mexicana*, México, Libro Mex Editores, 1959, p.83.

³⁴ *El Imparcial*, viernes 2 de mayo de 1913.

³⁵ Jacinto Huitrón, *op.cit.*, pp.235-236.

³⁶ AHEACM, Actas de cabildo originales de sesiones ordinarias, Años 1912-1913. 278-A. Acta #48. Sesión del viernes 9 de mayo de 1913, f.173.

³⁷ John Lear, *op.cit.*, p.188

³⁸ John M. Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*, pp.159-161.

³⁹ *El Imparcial*, México, lunes 26 de mayo de 1913 y Luis Araiza, *op.cit.*, pp.42-43.

⁴⁰ *El Imparcial*, México, lunes 26 de mayo de 1913 y Anna Ribera Carbó, “Sindicalistas extranjeros en la Revolución Mexicana” en CERMLC, *XXIV Jornadas de Historia de Occidente, México: Movimientos migratorios*, México, CERMLC, 2003, pp.87-100.

⁴¹ *El Imparcial*, México, jueves 29 de mayo de 1913.

⁴² “La ‘acción directa’, o antipolítica (...) supone el enfrentamiento inmediato de las fuerzas en lucha –capitalistas y trabajadores, pueblo y privilegiados, autoridad y oprimidos-, supone la actuación del pueblo por sí mismo –sin confiar en delegados o instancias intermedias-, supone poner en cuestión los fundamentos últimos en que se basa el sistema social, político y económico –cosa no permitida por los cauces parlamentarios- y supone negarse a utilizar el mecanismo de poder existente en beneficio de los objetivos revolucionarios y afirmar, por el contrario, la voluntad de destruirlo. (...) Entre los modos de acción directa cabe todo lo que no sea depender la revolución social de los cambios en el poder político (...) cabe la acción violenta (sabotaje, terrorismo), cabe la pacífica (contratación colectiva, agitación propagandística) y cabe la intermedia (la formación más típica de acción directa: la huelga)”, José Álvarez Junco, *op.cit.*, pp.408-409.

⁴³ Jacinto Huitrón, *op.cit.*, p.252; John Lear, *op.cit.*, p.178 y Esperanza Tuñón, *op.cit.*, p.101.

⁴⁴ El Pacto entre el constitucionalismo y la Casa del Obrero Mundial se firmó en Veracruz el 17 de febrero de 1915 por Rafael Zubarán Capmany, secretario de Gobernación del gobierno preconstitucional de Venustiano Carranza y por una comisión de representantes de la COM. El Pacto significó el abandono temporal del apoliticismo y la alianza con una de las facciones en pugna.

⁴⁵ Rosendo Salazar, “Brote la imprección...” en *Revolución Social*, Orizaba, 1º de mayo de 1915, Etapa II, Número 1.

⁴⁶ “El 1º de mayo en Orizaba. Germinación libertaria”, *Revolución Social*, Orizaba, 8 de mayo de 1915, Etapa II, Número 2.

⁴⁷ “Notas locales. Conmemoración del 1º de mayo”, *La Vanguardia*, Orizaba, Veracruz, 4 de mayo de 1915, Tomo I, Número 13

⁴⁸ Rafael Quintero, “Primero de mayo” en *Revolución Social*, Orizaba, 23 de mayo de 1915, Etapa II, Número 4.

⁴⁹ “Movimiento propagandista”, *Revolución Social*, Orizaba, 1º de mayo de 1915, Etapa II, Número 1.

⁵⁰ CEHM-Condumez/ APJEC, Telegramas, Fondo XXI-4, Telegrama del 15 de agosto de 1915.

⁵¹ John Lear, *op.cit.*, p.315.

⁵² AGN, Fondo Gobernación, Período Revolucionario, Caja 27, Expediente 14.

⁵³ Luis Araiza, *op.cit.*, p.106.

⁵⁴ John M. Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*, pp.182-183 y *El México Revolucionario. Gestión y proceso de la revolución Mexicana*, Alianza Editorial Mexicana, 1998, (Raíces y razones) p.433; Jean Meyer, “Los obreros en la Revolución Mexicana: los Batallones Rojos” en *Historia Mexicana*, XXI-b, 1971, El Colegio de México, p. 19 y Adolfo Gilly, *La Revolución Interrumpida*, México, Ediciones Era, 1994, (Colección Problemas de México), pp.239-240.

⁵⁵ CEHM-Conдумex/APJEC. Telegramas, Fondo XXI-4, Telegrama del 17 de enero de 1916.

⁵⁶ CEHM-Conдумex/APJEC, Telegramas, Fondo XXI-4, Telegrama del 2 de marzo de 1916.

⁵⁷ Jacinto Huitrón, *op.cit.*, p.294.

⁵⁸ Luis Araiza, *op.cit.*, pp.141-142 y John Lear, *op.cit.*, p.333.

⁵⁹ Pablo Pozzi, “Un nuevo Primero de Mayo” en *Causa Popular*, Buenos Aires, Argentina, 30 de abril de 2005.

Bibliografía

ÁLVAREZ JUNCO, José

1991 *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI de España edit.

ARAIZA, Luis

1975 *Historia del Movimiento Obrero Mexicano, Tomo III*, México, Ediciones de la Casa del Obrero Mundial.

CARR, Barry

1996 *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Ediciones ERA , (Colección Problemas de México).

CEHSMO

1982 *El primer 1º de mayo en el mundo*, México, CEHSMO.

GILLY, Adolfo

1994 *La Revolución Interrumpida*, México, Ediciones ERA, (Colección Problemas de México).

HART, John M.

1984 *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*, México, Siglo XXI edit.

1998 *El México Revolucionario. Gestión y proceso de la Revolución Mexicana*, México, Alianza Editorial Mexicana, (Raíces y razones).

HOBSBAWM, Eric

1999 *Gente poco corriente*, Resistencia, rebelión y jazz, Barcelona, Editorial Crítica.

1998 “Inventando tradiciones” en *Historias 19*, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, México, D.F., octubre-marzo de 1988.

____ and Terence RANGER (editors)

1993 *The Invention of Tradition*, Great Britain, Cambridge University Press.

HUITRÓN, Jacinto

1974 *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*, México, Editores Mexicanos Unidos, S.A..

KNIGHT, Alan

1986 *La Revolución Mexicana*, México, Editorial Grijalbo.

LEAR, John

2001 *Workers, neighbors and citizens. The Revolution in Mexico City*, University of Nebraska Press.

MEYER, Jean

1971 “Los obreros en la Revolución Mexicana: los Batallones Rojos” en *Historia Mexicana*, XXI-b, El Colegio de México.

PONT VIDAL, Josep e INIESTA DE MANRESA, Rafael

2002 *La Utopía Obrera. Historia del Movimiento de los Trabajadores Españoles*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones.

POZZI, Pablo

2005 “Un nuevo Primero de Mayo” en *Causa Popular*, Buenos Aires, 30 de abril de 2005.

RIBERA CARBÓ, Anna

2003 “Sindicalistas extranjeros en la Revolución Mexicana” en CERMLC, *XXIV Jornadas de Historia de Occidente, México: Movimientos migratorios*, México, CERMLC.

RODRÍGUEZ, Miguel

1990 *Le 1er mai*, France, Editions Gallimard/Julliard (Collection Archives).

SALAZAR, Rosendo

1959 *La Carta del Trabajo de la Revolución Mexicana*, México, Libro Mex Editores.

_____ y **José G. ESCOBEDO**

1972 *Las pugnas de la gleba. (Los albores del movimiento obrero en México)*, México, Partido Revolucionario Institucional, Comisión Nacional Editorial.

SURIANO, Juan

2001 *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Manantial.

TUÑÓN, Esperanza

1982 *Huerta y el movimiento obrero*, México, Ediciones El Caballito.

Prensa

El Imparcial, México

La Vanguardia, Orizaba

Revolución Social, Orizaba.

Archivos

Archivo General de la Nación. (AGN)

Archivo Histórico del Exayuntamiento de la Ciudad de México (AHEACM)

Centro de Estudios de Historia de México-Condumex, Archivo del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. (CEHM-Condumex/APJEC)

El Primero de Mayo en la ciudad de México en los tiempos de la Revolución.

Resumen

De entre las tradiciones inventadas por los trabajadores del mundo, la más exitosa es, sin duda, la del Primero de Mayo que sirvió para cohesionar a grupos obreros de distinta denominación ideológica y a crear entre ellos conciencia de clase como ninguna otra. En México la conmemoración empezó a realizarse de manera tardía. Fue en 1913 cuando se organizó en la ciudad de México la primera manifestación masiva a partir de la iniciativa de la Casa del Obrero Mundial fundada un año antes y vinculada al pensamiento anarcosindicalista. Fue justamente con esta manifestación que la clase obrera empezó a construir su propio espacio en la capital del país y convirtió a la Casa del Obrero Mundial en un elemento fundamental del entramado político de la Revolución Mexicana.

Palabras claves: Primero de Mayo - clase obrera - Casa del Obrero Mundial

Anna Ribera Carbó

May Day in Mexico City at the Time of the Revolution

Abstract

Among the traditions established by workers all over the world, the most successful one is May Day, which served to bring together workers of different ideological characteristics, and to create a social and class conscience like no other one. In Mexico the commemoration started late. The first massive demonstration was organized in Mexico City in 1913 by the *Casa del Obrero Mundial* founded a year before and connected to anarcho-syndicalist thought. It was with this demonstration that Mexican workers began to gain their own space in the capital city and became a key element in the political scene of the Mexican Revolution.

Key-words: May Day – Working class – *Casa del Obrero Mundial*

Anna Ribera Carbó